

Las nuevas medidas económicas de Estados Unidos

Las dramáticas medidas enumeradas por el Presidente Nixon el domingo 15 de agosto, responden a dos tipos de problemas, los cuales, aunque interrelacionados, tienen características e historia propias. Pueden denominarse como los problemas del mantenimiento del equilibrio interno y externo, respectivamente. Vale la pena considerarlos individualmente, analizando también por separado su impacto sobre las economías de Estados Unidos, de América Latina y de Colombia.

Por muchos años ha sido el objetivo de los gobiernos norteamericanos el lograr el “pleno empleo”, que generalmente se considera logrando a una tasa de desempleo del 4o/o, conjuntamente con la “estabilidad de precios”, definida como un aumento anual en el índice del costo de vida no mayor del 2 o 3o/o. Después de muchos años de estabilidad de precios, pero relativamente altas tasas de desempleo, las políticas económicas de los Presidentes Kennedy y Johnson lograron llevar a los Estados Unidos a una posición cercana al ideal “equilibrio interno”, de pleno empleo sin inflación, durante 1965. Pero a partir de ese año, a las medidas expansionarias de esos gobiernos vinieron a sumarse los gastos inducidos por la “escalada” en Vietnam. La administración Johnson, temerosa de presentar ante la opinión pública todas las consecuencias de sus políticas hacia el Sureste Asiático, rechazó las recomendaciones de sus expertos económicos, que proponían aumentar los impuestos para cubrir los gastos adicionales. Esa fué la raíz del creciente déficit fiscal norteamericano que rápidamente creó una situación de recalentamiento o exceso de demanda global en los Estados Unidos.

La inflación fué uno de los temas más discutidos durante la campaña presidencial de 1968 en Estados Unidos. El entonces candidato republicano, Richard Nixon, prometió eliminar la inflación sin producir desempleo, añadiendo que solo quedarían desempleados los economistas del Partido Demócrata. También se comprometió a eliminar

la política de sueldos y precios seguidas por las administraciones Demócratas, evitando cualquier intervención directa del gobierno en el proceso de fijación de precios y salarios en el sector privado. Para 1968, por cierto, los “guideposts” de la era Kennedy-Johnson, que fueron una forma suave de ejercer presión sobre los contratos colectivos de trabajo y la fijación de precios por grandes empresas, habían sucumbido bajo el fuerte exceso de demanda, aunque en años anteriores contribuyeron a frenar las presiones inflacionarias provenientes de incrementos más o menos autónomos de costos y precios.

Las políticas restrictivas seguidas por la administración, fuertemente influenciadas por la escuela “monetarista” de la Universidad de Chicago se reflejan rápidamente en aumentos a la tasa de desempleo, que llegó al nivel de 6o/o anual. Para sorpresa de los que manejaban las políticas macroeconómicas, los precios y salarios siguieron aumentando, a pesar del desempleo y de la capacidad ociosa, a un ritmo solo ligeramente inferior a los registrados durante los últimos años de la administración Johnson. Independientemente de la situación en la balanza de pagos, las políticas encaminadas a lograr el equilibrio interno hicieron crisis durante el primer semestre de este año. La prometida recuperación económica se planteaba frágil y tímida, mientras que los precios y salarios mantenían su inquietante ritmo de aumento. Aún en círculos republicanos y conservadores se hacían fuertes críticas a la política económica de Nixon.

Dentro de este clima de opinión, irrumpió el discurso del Presidente Nixon, del 15 de agosto, anunciando un control riguroso de precios y salarios por un período de por lo menos tres meses, así como otras medidas destinadas a buscar una reactivación más rápida de la producción. Aunque ya hace unos meses el Presidente Nixon se había declarado “Keynesiano”, las medidas sobre precios y salarios van más allá de las preconizadas por la mayoría de los asesores eco-

nómicos de la oposición y solo encuentran precedente en congelamientos decretados durante las guerras mundiales y la de Corea. En esta materia, se ha ido desde un extremo de "laissez faire" a otro extremo de control.

Qué posibilidades de éxito tienen las medidas del frente interno? El objetivo principal parecía ser el de romper las expectativas inflacionarias que han alimentado el espiral de los costos. Se ha visto que existe amplio desempleo y exceso de capacidad en la industria norteamericana. Bajo estas circunstancias, tal objetivo parece factible, aunque se tenga que prorrogar la congelación de precios y salarios más allá de los tres meses ahora contemplados. La reactivación económica podría entonces proceder sin volver a desatar presiones inflacionarias desmedidas.

A más largo plazo, parece inevitable que el logro del ideal "equilibrio interno" de pleno empleo sin inflación requiere, además de las conocidas herramientas fiscales y monetarias, alguna forma de continua vigilancia estatal sobre contratos colectivos de trabajo y la fijación de precios por poderosas empresas privadas, o sea, un regreso a los "guideposts" de la era Kennedy-Johnson, o a alguna fórmula parecida. Un control de precios y salarios permanente sería difícil de administrar y resultaría en distorsiones; es casi seguro que sería inaceptable políticamente.

Este aspecto de las nuevas medidas económicas será, en general, favorable a América Latina y a Colombia. La reactivación de la producción en Estados Unidos, de por sí, tenderá a incrementar la demanda norteamericana por bienes latinoamericanos. Posiblemente, también creará un clima más favorable en los Estados Unidos hacia temas tales como la ayuda externa y las preferencias comerciales. La disminución de la inflación en los Estados Unidos afectará a América Latina de varias maneras, positivas y negativas, sin ningún claro efecto neto.

Mucho más graves y preocupantes fueron las medidas anunciadas por el Presidente Nixon para lograr el equilibrio externo de los Estados Unidos. Las raíces de este pro-

blema se remontan (por lo menos) a la década de los años cincuenta, cuando después de muchos años de persistentes superávits en la balanza de pagos de los Estados Unidos comenzaron a registrarse déficits sistemáticos. Cabe aclarar que la balanza de pagos de los Estados Unidos, convertido en banquero mundial, tiene una interpretación mucho más difícil y compleja que la de cualquier otro país. Como banquero, los Estados Unidos prestan a largo plazo, mientras que obtiene depósitos a corto plazo (principalmente en su gran centro financiero, Nueva York). Por lo tanto, sus fortunas dependen mucho de la confianza que sus "clientes" tengan en la solidez económica de su banquero.

Los años de postguerra han presenciado un incremento sin precedentes en el comercio y en el movimiento de capitales del mundo no-socialista. El renacimiento de Europa y Japón ha cambiado notablemente los patrones comerciales de comienzos de la década de los cincuenta. Por un tiempo, tal renacimiento pudo ser acomodado por los déficits en la balanza de pagos de Estados Unidos, que llevaron a una reasignación del oro y otras reservas internacionales, que habían quedado exageradamente concentradas en los Estados Unidos durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

Pero según fué avanzando la década de los sesenta, resultó cada vez más evidente que el sistema diseñado en Bretton Woods carecía de la flexibilidad suficiente para adaptarse a la cambiante posición competitiva de los diferentes países. La adherencia a tipos de cambio rígidos, o modificados solo esporádicamente; dificultaban una suave adaptación a tendencias diferentes en los precios y costos de los principales países occidentales, los cuales, por otra parte, incrementaban velozmente su interdependencia comercial y financiera.

Además del problema clave de ajuste, se intensificó el problema de la liquidez, ya que la producción de oro no aumentó a un ritmo compatible con el crecimiento del comercio, siendo necesario acudir en proporciones cada vez mayores al dólar como reserva internacional, aumentando la dependencia mundial sobre la confianza que se

pudiera otorgar a esa moneda. La creación de los Derechos Especiales de Giro han modificado solo muy parcialmente esa dependencia.

El aumento más rápido de costos y precios en los Estados Unidos, más la negativa o renuncia de países con superávits sistemáticos a revaluar su moneda, especialmente Japón y Alemania Occidental, provocaron durante los últimos años frecuentes crisis financieras, culminando con el anuncio del Presidente Nixon de que los Estados Unidos abandonaba el patrón oro, unilateralmente renunciando a sus compromisos con el Fondo Monetario Internacional, que lo obligaban a comprar y vender oro a US\$ 35 la onza. Además, en conflicto con sus compromisos ante el GATT y contrariando la tendencia de postguerra hacia la liberación del comercio, se anunció un sobre impuesto de 10o/o a las importaciones competitivas con la producción norteamericana.

El objetivo principal de estas medidas fué el buscar una devaluación del dólar con respecto a las monedas de aquellos países que han registrado persistentes superávits en sus balances de pagos durante los últimos años. La devaluación del dólar con respecto al oro no es un objetivo importante; al contrario, se buscaría el eliminar al oro como reserva internacional de aceptación general. La devaluación del dólar viz-á-viz las principales monedas de Europa y el Japón, mejoraría la posición competitiva de los productos norteamericanos, ya sea en su propio país o en el extranjero.

Después de una semana de incertidumbre, los principales países de Europa más el Japón decidieron, aunque a regañadientes, aceptar la revaluación de sus monedas con respecto al dólar, en realidad la única opción sensata que enfrentaba su política económica.

Si de esta crisis surge un nuevo sistema monetario internacional que permita y estimule una mayor flexibilidad cambiaria, (lo cual es lo más probable) la expansión del comercio mundial continuará y se acelerará, facilitando a Colombia y a la América Latina el desarrollo de nuevas exportaciones. Al

mismo tiempo, el reajuste mundial de paridades cambiarias será una buena ocasión para revisar la política cambiaria de países latinoamericanos cuyas monedas están sobrevaluadas. Nótese que, de devaluarse el dólar con respecto a, digamos al yen y el marco, el solo mantener la paridad del peso con el dólar implicaría una devaluación del peso con respecto a aquellas monedas fortaleciendo la posición competitiva de las nuevas exportaciones colombianas en los mercados mundiales. Pero para compensar el impacto del sobreimpuesto del 10o/o sobre algunas exportaciones menores colombianas, así como para corregir la tendencia a la sobrevaluación, podría considerarse aconsejable una devaluación adicional del peso con respecto al dólar estadounidense.

La devaluación del dólar y del peso colombiano con respecto a las monedas europeas y japonesa, puede llevar ajustes en los términos de intercambio de Colombia y América Latina, ajustes que posiblemente sean negativos. Pero su impacto cuantitativo será pequeño en la mayoría de los casos.

Es difícil y desagradable prever un retorno, a nivel mundial, a los controles y restricciones comerciales que caracterizaron la década de los años treinta. Si se limitan así las posibilidades para exportar, Latinoamérica no tendría otro remedio que volver a la estrategia de sustitución de importaciones, esta vez quizás programada a nivel regional o subregional.

Sin embargo, es lo más probable que según se vaya consolidando el nuevo sistema de tipos de cambios flexibles, los Estados Unidos eliminen el sobreimpuesto del 10o/o a sus importaciones. A más largo plazo, tal sistema tendería a reducir las presiones proteccionistas de los países industrializados, ya que se disminuiría la tentación de corregir desequilibrios en la balanza de pagos mediante aranceles más altos. Los tipos de cambio flexibles serán instrumentos más eficaces para evitar tales desequilibrios. Además, servirán para disminuir las necesidades de reservas internacionales, ya que tenderán a evitar prolongados ciclos de déficits y superávits.